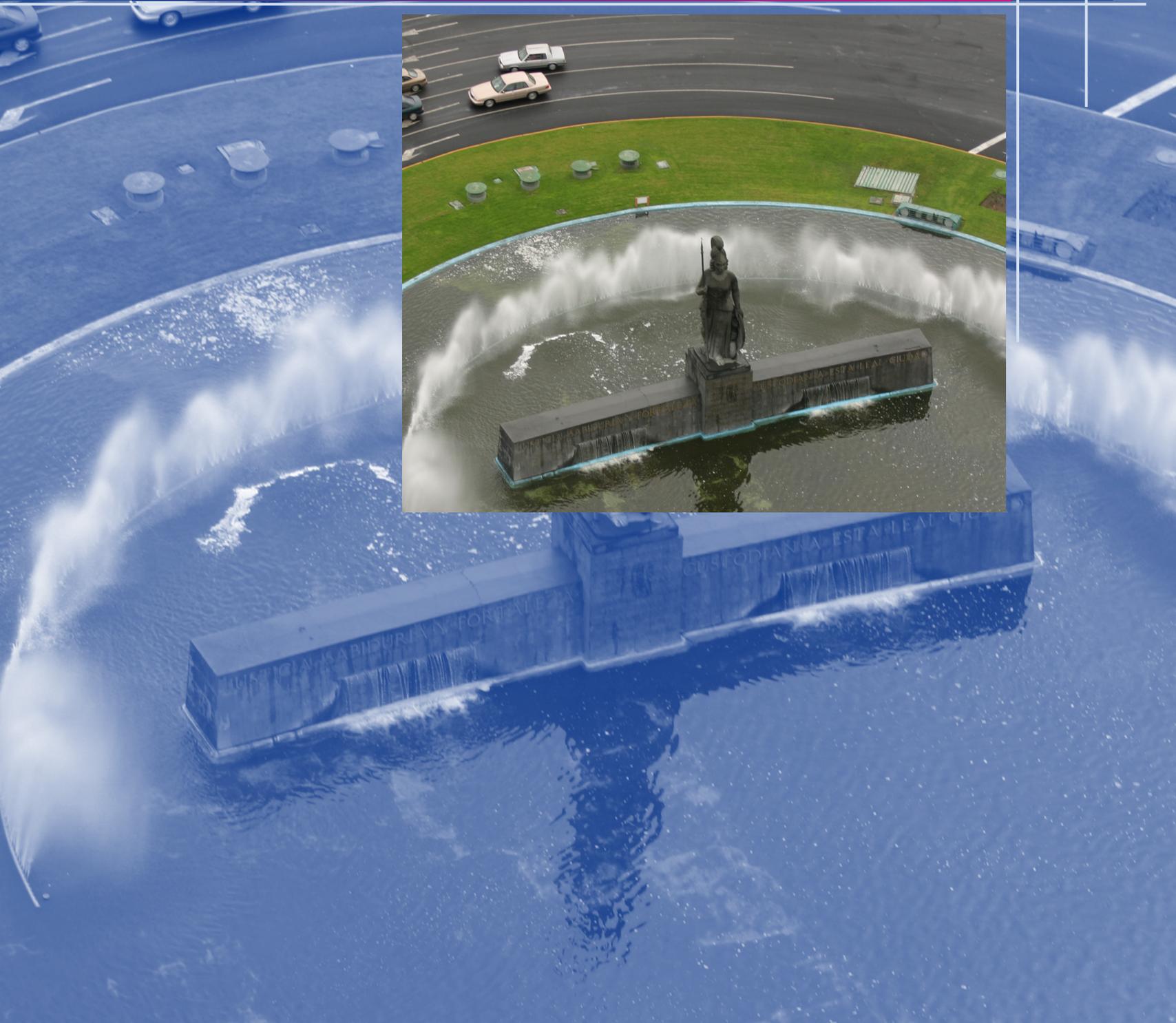


BALANCE FINAL VI





Honorables regidores,

Señoras y señores:

Estas han sido, en una mirada rápida, las principales acciones, los principios orientadores, las razones y las aspiraciones, que han guiado mi gobierno. Los he puesto a consideración de ustedes y los ciudadanos no sólo porque deseo informarles en tiempo y forma sobre la vida de Guadalajara, sino porque quiero asumir responsabilidad de mis actos y estimular el debate público acerca del destino común de nuestra urbe.

Dentro de unos cuantos días habré de abandonar el cargo de presidente municipal de Guadalajara para buscar otros horizontes desde los cuales poder mirar por el bien común de los jalisciense. Por ser, entonces, quizás este momento el último en el que tengo el privilegio de referirme a los tapatíos como su alcalde, quiero dirigirles un mensaje.

Hoy con orgullo puedo afirmar que la labor ha sido cumplida en lo esencial. Cumplimos la gran mayoría de los compromisos que adquirimos y dejamos sentadas las bases para que durante el próximo año se logren las que quedaron pendientes. Hace años no estaba claro el destino de Guadalajara. La inseguridad, la falta de bienestar y protección social, y la carencia de suficientes oportunidades, eran realidades que estaban a flor de piel y que parecían imposibles de revertirse. Hoy, en cambio, no sólo estamos solucionando todos esos problemas, sino que hemos logrado muchas más cosas y hemos establecido los cimientos para que Guadalajara conquiste su futuro y sea la urbe que espera de ella el siglo veintiuno.

La seguridad ha mejorado de manera incuestionable a pesar de que todavía tenemos metas que

alcanzar y que no podemos estar satisfechos del todo. Estoy con la conciencia tranquila porque hemos hecho todo lo que está de nuestra parte para mejorar la seguridad de todos los tapatíos. Un ejemplo de ello es el equipamiento de patrullas y el mejoramiento de los salarios de los elementos de policía. Por otro lado, nuestros programas de educación y prevención comienzan a dar resultados y sin duda están modificando la disposición de los jóvenes y las comunidades hacia el tema de la delincuencia y la inseguridad. Estoy convencido de que a lo largo de estos dos años hemos sentado las bases para que Guadalajara recobre la tranquilidad de antaño y vuelva a hacer el sitio de armonía que solía ser.

En materia de empleo y condiciones para el crecimiento económico también hemos logrado avances muy importantes. Vale la pena recordar que Guadalajara es el municipio donde más oportunidades de empleo hay en todo el estado de Jalisco y que muchas de nuestras pequeñas empresas se han visto beneficiadas con los programas de apoyo a la productividad y a la elevación de las oportunidades. Ciertamente, se trata de un esfuerzo que no resuelve a plenitud el problema del empleo ni de la productividad del conjunto de empresas de Guadalajara, pero lo más importante es que, aparte de ser un primer paso de un camino con rumbo claro, ilustra una nueva manera en que el gobierno puede participar y promover el desarrollo económico, lo cual no tenía precedentes en nuestra ciudad.

En materia de política social este gobierno también ha hecho la diferencia. Nunca como ahora se había logrado canalizar tantos recursos a tantos habitantes tapatíos para aliviar sus circunstancias de escasez patrimonial, necesidades básicas insatisfechas y condiciones inadecuadas para salir de la pobreza extrema. Nuestra estrategia de

combate a la pobreza es integral no sólo por la cantidad de programas que logramos iniciar, sino por la forma en que se relacionan entre sí. Claro está que no podemos ni vamos a echar las campañas al viento, simplemente porque se trata de un problema de tal complejidad y magnitud que no bastan dos años para revertirlo. Sin embargo, tengo la más absoluta convicción de que Guadalajara va en el camino correcto en materia de política social.

En el rubro de promoción del bienestar quiero destacar la labor alcanzada en términos de la atención a la salud, particularmente mediante la atención especializada para las mujeres y los consultorios populares. Tampoco puedo dejar de mencionar los programas que impulsamos a través de los centros de educación popular y los programas de atención a las escuelas. Los señalo simplemente como algunos ejemplos que forman parte de un esfuerzo más amplio e integral por dotar de mejores condiciones de vida y, sobre todo, de nuevas y mejores oportunidades para los habitantes de Guadalajara.

La obra pública también recibió un impulso durante mi administración que merece ser resalta- do. Sobre todo, los trabajos en la zona norte, los del centro y los de Lázaro Cárdenas y López Mateos. Estas obras son un indicador de que el gobierno municipal mantiene ahora una preocupación más clara por el equilibrio geográfico en el destino de las inversiones y por contribuir a que Guadalajara se ponga al día en materia de infraestructura y equipamiento urbano.

En lo que tiene que ver con la cultura y la recreación de los tapatíos este gobierno también se distinguió. Ello nos enorgullece y nos llena de satisfacción pues hemos contribuido a darle a la ciudad la vida cultural y las amenidades que su



importancia merece. Las diversas actividades artísticas, las exposiciones, los conciertos y la oportunidad de disfrutar la ciudad que representa la Vía RecreActiva constituyen, en conjunto, una política integral cuya mayor significación es que, aparte de servir de recurso para llevar la cultura al pueblo de Guadalajara, constituyen un forma de hacer ciudad y construir comunidad, fortalecer nuestra identidad y vigorizar nuestra confianza.

Esta apretada síntesis y muestra de algunos de los hechos que han marcado mi administración nos permite pensar que el rumbo de la Guadalajara del siglo veintiuno está trazado con claridad. A lo largo de estos dos años la ciudad ha quedado preparada para encarar con éxito sus desafíos y aprovechar las oportunidades que por su posicionamiento y características habrá de tener. Nuestro aparato de gobierno municipal, con toda certeza, es mucho mejor que hace años; es más transparente, más racional y eficiente y, sobre todo, está mucho más abierto y dispuesto a recoger el sentir, las exigencias y la participación de todos los ciudadanos.

Si algo ha caracterizado a mi gobierno es que logramos implantar un nuevo modelo de interacción y comunicación con los ciudadanos, de manera que éstos tienen más oportunidades para influir sobre el Ayuntamiento. Lejos han quedado los tiempos del autoritarismo. Hoy, en cambio, tenemos un ejercicio de la autoridad no sólo transparente sino permeado con la participación ciudadana como nunca se había hecho en el pasado.

Señoras y señores:

Hoy se cierra un ciclo para mi persona al frente de este Honorable Ayuntamiento. Siempre es difícil culminar una tarea y dar vuelta a la página. Y más cuando lo que uno deja es la posibilidad de dirigir

los destinos de una urbe como la nuestra, llena de historia, significación cultural y dignidad.

A mis compañeros regidores quiero hacerles un reconocimiento por su labor desinteresada y profesional. Este Ayuntamiento siempre fue, a lo largo de todo este tiempo, un espacio de deliberación y discusión caracterizado por el uso de la razón y por la preocupación sobre el interés público. Me complace mucho decir que, a pesar de las naturales diferencias de opinión, siempre fue posible encontrar puntos de acuerdo y soluciones a los problemas que enfrentamos. Sin duda, gran parte del adecuado clima de gobernabilidad y tranquilidad que prevalece en Guadalajara es consecuencia del buen ambiente que siempre existió en el cuerpo edilicio. Vaya, pues, para los señores regidores, mi más sincero reconocimiento por su labor.

Los otros niveles de gobierno también merecen una mención especial en este informe, pues mucho de lo alcanzado en estos años no habría sido posible sin la actitud de colaboración y la buena disposición, tanto del gobierno federal como por parte del gobierno del estado. En ambos gobiernos siempre encontramos una actitud de respeto que mucho aprecio y reconozco. Particularmente, quiero aprovechar este momento para expresar mi gratitud al licenciado Francisco Ramírez Acuña por el desinteresado apoyo que siempre brindó a mi administración.

De manera muy especial, quiero hacer patente mi gratitud hacia la inquebrantable lealtad, disciplina y trabajo desinteresado por parte de mi equipo de colaboradores, así como por parte de los funcionarios y empleados y personal sindicalizado de las distintas dependencias del Ayuntamiento. Con todos ellos me siento muy reconocido y los exhorto, de la manera más respetuosa, a que en el futuro continúen por ese camino y a que redoblen

esfuerzos para que esta administración concluya rindiendo todos los frutos que la sociedad tapatía espera. Aprovecho la ocasión para desear la mejor de las suertes al nuevo alcalde de Guadalajara. Estoy completamente seguro de que sabrá cumplir plenamente con su responsabilidad y de que llevará a buen puerto a la ciudad, realizando todas las metas que por obvias razones de tiempo han quedado pendientes.

Sobre todo, quiero agradecer a los ciudadanos tapatíos por el honor que me han brindado al permitirme servirles durante todo este tiempo como su presidente municipal. Sin duda, ha sido la más alta distinción que he alcanzado a lo largo de mi trayectoria pública, y por ello me siento muy honrado. Dirigir los destinos de una ciudad como Guadalajara es un privilegio que pocos políticos mexicanos pueden tener. También es una gran responsabilidad puesto que buena parte de la identidad cultural y del destino de Jalisco y de México tiene que ver con lo que ocurra en Guadalajara.

Espero en un futuro, si los ciudadanos así lo deciden, seguir vinculado con el destino de Guadalajara pero desde otro nivel de gobierno. Ante ustedes, compañeros habitantes, señoras, señores, amas de casa, estudiantes, trabajadores, empresarios y jóvenes, hago el compromiso de seguir velando y trabajando por el bien público de Guadalajara, por ensanchar sus horizontes y por ganar un mejor futuro para todos. Sé que nuevos desafíos esperan adelante para nuestra querida, noble y leal ciudad tapatía. Estoy seguro, no tengo ninguna duda, de que los habitantes de nuestra urbe sabrán salir avantes como lo han hecho en el pasado y que Guadalajara podrá asumir, con toda entereza, la grandeza de su destino.

Muchas gracias.